

Yunus: Un huésped nobel



Carlos González Barberán

DIRECTOR DE LA REVISTA SANTELMO
cgonzalez@santelmo.org

Cuando se inició nuestra gran asamblea, el 6 de Octubre pasado, ya se comentaba en los mentideros culturales y políticos la posibilidad de que Muhammad Yunus fuese galardonado con el Premio Nobel. Pocos días después se confirmó la noticia.

Nunca un Premio Nobel de la Paz había sido concedido con tanta justificación y tal aceptación mundial, porque, inevitablemente, siempre el problema de la paz ha tenido connotaciones políticas, como antítesis de la guerra o forma de hacer política por otros medios.

Pero el profesor Yunus es un hombre de paz, porque así puede calificarse aquella persona que se ha fijado como meta de su vida sacar de la pobreza a millones de miserables, con justicia, sin limosnas que rebajen la dignidad de ellos. Todo lo contrario, acogiendo sus iniciativas de trabajo, que estimulan la autoestima, favoreciendo la creación de riqueza y logrando de este modo una mayor justicia social.

Muhammad Yunus ha sido nuestro huésped durante la magna asamblea del 25 aniversario de San Telmo. Una personalidad de tal categoría aceptó nuestra invitación y nos ha permitido con su ponencia descubrir nuevas formas en el mundo de la empresa. Su obra es mundialmente conocida, pues su "Banco de los pobres" tiene más de 1000 sucursales en todo el mundo y desde su creación en 1983 ha prestado más de 2.000 millones de euros a tres millones y medio de pobres con iniciativa empresarial, especialmente mujeres del tercer mundo. Los préstamos se hacen a grupos de, al menos, cinco personas, porque de esta forma se estimula la ayuda mutua y con tal garantía solidaria hay una cierta presión social que impulsa la devolución.

Uno de sus objetivos es que todos los mendigos de una zona dejen la mendicidad paulatinamente, pero no en el sentido de una limpieza "higiénica", sino para darles la dignidad de ganar su propio dinero.

Otra meta es procurar que las personas pobres dependientes de otras, a veces en condiciones de trabajo infrahumanas, puedan independizarse y convertirse en propietarias, desligándose de esta indigna esclavitud de los tiempos actuales.

Estos microcréditos que se conceden a las mujeres con iniciativa, por modesta que sea, como se ha comprobado, en vez de verlos como una carga los consideran como una oportunidad para la vida. Y esta es la razón del buen funcionamiento del Banco Grameen. No hay un instrumento legal que les presione, ni bienes en garantía (de hecho, no se presta dinero a mujeres con algún bien inmueble a su nombre),... pero el dinero prestado se devuelve. En opinión de Yunus, los prestatarios sacan tanto beneficio del préstamo que no quieren que se les cierre la oportunidad de nuevos créditos para otras iniciativas.

Muhammad Yunus, con experiencia tan valiosa y gratificante, es decididamente contrario a las subvenciones públicas permanentes. Cualquier ayuda pública ha de tener un límite en el tiempo. La Administración estatal debe acudir para ayudar a una persona a rehacer su vida, pero las ayudas permanentes son perniciosas porque quitan la iniciativa de las personas, que ya no lucharán por conseguir algo. "La vida de la persona es un placer cuando va logrando algo, cuando está luchando por conseguir algo". Y lo peor de estas subvenciones permanentes es que quitan la dignidad humana a las personas.

En los días posteriores a la concesión del Premio Nobel, Mohammad Yunus declaró a la prensa su intención de intervenir en la política de su país, Bangla Desh, para mejorar las condiciones de sus conciudadanos. Con la reserva que merecen estas fuentes periodísticas, la noticia nos preocupa pues el poder que lograría (sin duda, vencería en unas elecciones libres) puede contaminarse por el fenómeno de la corrupción, no por su propia persona, que está fuera de toda duda por una trayectoria ejemplar de muchos años, sino por los círculos incontrolables de su entorno. Nos viene a la memoria el fenómeno Lula, presidente de Brasil, que muy a su pesar se ha visto contaminado por esta calamidad.

Estas iniciativas políticas no son completamente ajenas a Yunus, pues en 1974 consiguió convencer al gobierno para implantar un proyecto de organización para las zonas rurales de su país, el llamado "gobierno rural". Pero permaneció al margen. Deseamos lo mejor para Muhammad Yunus y muchas gracias por su ejemplo y enseñanzas!